

Consulado de España

^{en}
Amberes.

) Enero 22.

N.º

Querida madre:

No me recibiste contestación todavía a mis dos cartas anteriores; aunque apenas recibí una esta noche.

Por aquí no ocurre novedad; únicamente el tiempo da algo que hacer, porque viene con frecuencia y el frío es muy fuerte. Yo voy mi solito por la noche, excepto ayer que fui al teatro francés a pasar el rato, a dar una o dos tardes de comedia, porque los domingos dan dos con 8 o 10 actores en conjunto. El 19 tenemos banquete consular, por nos cuesta 40 francos por barba, con el objeto (dices) de apretar los lazos a la corporación, aunque yo creo por poco se conseguirá. En nuestros Cuerpos hay siempre un motivo de discentimiento y es que al mismo tiempo por los Consules de Carrera, pagados por los Sobrinos, hay Consules honorarios, mi querido, que se-

presentan a los Estados pe-
queños o que no tienen
relaciones comerciales de
importancia con el país.
Por ejemplo los vice-consules
de Alemania e Inglaterra, que
hay en Granada. Claro está
que estos nombramientos
recaen en personas de gran
posición social, y que pueden
vivir con más boato que los
Cónsules que viven del mundo,
por muy grande que este sea;
y donde resulta que los unos
son superiores por categoría y
por representación y los otros
por fortuna y que estos en
las ceremonias no se ven
a gusto, si se les pone en
segundo término. Esto sin
contar con que los consules
de carrera, que son hombres
de estudios y que han corrido
medio mundo para llegar
a estos puertos de Europa,

no se llevan bien con los
honorarios, entre los que se
enumeran algunos muy
brutos, y aquí sobre todo no
faltan negociantes enriqueci-
dos que se han agenciado una
representación, y que al am-
paro de su uniforme vistoso
se codean con gente, que no
los querría tratar, pues aquí
hay un trato muy tierno y no
hay aritocenta que se siente
a la mesa con un comercian-
te, ni un liberal que salude
a un católico por nada del mun-
do. Resultado de todo esto que
se gasta el dinero y que ha-
brá disjuntos por cuestión de pue-
tos, y que no se adelantará un
paso en ningún sentido favo-
rable.

He recibido esta día varias cartas
de amigos, entre ellas de Melchor;
yo bien podría recomendarlo y
algo más si está en un maro;
pero me temo que sea
inútil, porque en los años

parados en su pueblo ha
traído perdido la bupila y
vendrá completamente lim
pio de polvo y paja.

Con motivo de la entrada
de año, hay necesidades de ha
cer regalos o etrennes a
las familias conocidas, a
cuyas casas se va a comer
o a pasar el rato; yo no
me quiciera gastar me estipi
damente en esto, prefiriendo
pasar por distraído. Si no me
convocaran lo agradecería
porque como ya le tengo di
do esto ocasiona gastos, se pue
de obligar a corresponder, y des
pués de todo yo no le enuen
tro la gracia a esta manera
de distraerse. Pero siempre
resulta molesto tener que
scharse atrás y pasar guirán
por descortes o al menos por
distraído. Afortunadamente ya
pasó el dubarao.

Muchos recuerdos para to
dos de su hijo, por la que
muchos, muchos